

Crítica de 'Top Gun: Maverick'



El arranque de **Top Gun: Maverick** es el concentrado de tomcruisismo exaltado que cualquier fan podía esperar. Con sus casi 60 años y los pactos (con la cienciaología, con el bótox o con un retrato a lo **Dorian Gray** escondido en un altillo) que sea que tiene, el actor se monta en una suerte de **Batmóvil** capaz de volar a diez veces la velocidad del sonido y sale de la atmósfera convertido en el hombre más veloz sobre la faz de la tierra (nunca mejor dicho) hasta que fuerza tanto las leyes de la física que el avión se desintegra. Pero sobrevive, claro. Cae en algún punto del planeta, solo con unos rasguños y un poco de sed.

Probablemente no haya un personaje que esté en mayor sintonía con **Tom Cruise** que **Maverick**, el piloto de combate más chuleta y rebelde de la historia del cine. Ya era así en la película original de 1986 dirigida por **Tony Scott** —a quien esta secuela está dedicada— y lo sigue siendo aunque el personaje esté más cerca de la edad de jubilación que de hacer la maniobra de la

Cobra a más de 5.000 pies de altura. Por eso, es un jolgorio verlo poniendo patas arriba las normas básicas de la aviación y aguantando como si nada fuerzas G imposibles para cualquier hijo de vecino. Como el audaz **Maverick**, siempre viviendo al límite, Cruise lo da todo a los mandos de su F-18 porque sabe muy bien lo que se espera de él en las alturas.

Top Gun: Maverick comienza también con algunas reliquias de la película original. Esas gafas Ray-Ban Wayfarer, la moto Kawasaki en la que Maverick llegaba a **Top Gun** sin casco y envuelto en un perpetuo atardecer dorado y esas sentimentales fotos con Goose, su amigo querido caído en vuelo cuya muerte todavía no ha conseguido superar. Es fácil pensar en los guionistas de esta secuela considerándola como un museo de la película original. Un museo que hay que preservar con la mayor precisión para esos chavales que soñaron con ser pilotos tras ver **Top Gun** y que, más de treinta años después, volverán al cine después de una larga temporada lejos de las salas.

De ahí, que esta secuela parezca a veces un calco de aquella: secuencia a secuencia. Desde la vuelta a la escuela **Top Gun**, un castigo que **Maverick** ya conocía en la película original por su rebeldía, pasando por una escena musical al son de **Great Balls of Fire** en el bar de la base naval, y terminando por supuesto por el pertinente romance en el que **Jennifer Connelly** toma el relevo de la bellísima **Kelly McGillis**. Tiene gracia que el director **Joseph Kosinski** haya dicho que no contó con la actriz ni con **Meg Ryan** para no mirar tanto al pasado pues **Top Gun: Maverick** es un declarado festival de nostalgia.

La gran novedad de la película es la relación de Maverick con 'Rooster' (**Miles Teller**), el hijo de Goose que nos permite explorar hasta qué punto la herida de su muerte sigue abierta. La camaradería cambia aquí por cierta relación paternal y ese instinto de protección con el que Maverick por fin pone los pies en la tierra. Esta relación instructor-alumno, en la que uno ve claramente una llamada desesperada de la industria a la gente joven, permite además que escuchemos algunos de las

citas más míticas que ya oímos en el filme original: “Si piensas allí arriba, estás muerto” y cosas por el estilo.

Merece una mención la dignidad con la que **Iceman**, el mítico rival de **Maverick** en **Top Gun**, es integrado en la trama, asimilando el cáncer de garganta que sufre Val Kilmer al personaje al que da vida. Por supuesto, también todas las escenas aéreas, mejorando con toda la tecnología del presente, unos combates que ya en los 80 impresionaban por veraces, y en las que seguimos teniendo la sensación de estar en un simulador o en un videojuego.

Es cierto que, aunque la secuela quiera calcar a la original, hay una frescura y una espontaneidad en el filme de **Tony Scott** que esta película es incapaz de reproducir. Viéndola no queda duda de que es una decisión meditada y perseguida por Kosinski y, sobre todo, por **Tom Cruise**. En estos tiempos inciertos para las salas de cine y para el cine de gran formato sin superhéroes detrás, este **Maverick** con los pies en la tierra ha preferido no arriesgarse.

▪ **Sinopsis:**

Después de más de 30 años de servicio como uno de los mejores aviadores de la Armada, Pete “Mavericks” Mitchel (Tom Cruise) se encuentra donde siempre quiso estar, superando los límites como un valiente piloto de pruebas y esquivando el ascenso de rango, que no le dejaría volar emplazándolo en tierra. Cuando se encuentra entrenando a un grupo de graduados de Top Gun para una misión especializada, Maverick se encuentra allí con el teniente Bradley Bradshaw (Miles Teller), el hijo de su difunto amigo “Goose”... Secuela de ‘Top Gun’.

Fuente: 20minutos.